

Joxerra

## LOS BEREBERES DEL ALTO ATLAS



*La kasbah de Imlil bajo las montañas del Atlas, que conservan la nieve entrado el verano.*

La mayoría de nosotros tenemos el concepto de un Maruecos uniformemente tapizado de arena y cruzado por caravanas de camellos que con paso cansino cruzan las interminables dunas bajo una temperatura asfixiante, pero nada más alejado de la realidad. Por supuesto que existe en su territorio ese inmenso desierto que es el Sahara, con sus interminables dunas y unas temperaturas “más que cálidas”; sin llegar a internarnos en él, a finales de julio, en la ciudad de Marrakech podemos estar a cincuenta grados a la sombra. Pero lo que la mayoría de la gente desconoce es que, cien mil kilómetros cuadrados de territorio

marroquí se sitúa por encima de los dos mil metros de altitud, destacando la cordillera del Atlas, que con una longitud que supera los setecientos kilómetros, posee una docena de cumbres que sobrepasan los cuatro mil metros y cuatrocientas que alcanzan los tres mil; con nieve, hielo, unas temperaturas invernales heladoras y en cuyas cimas mas altas puede nevar cualquier día del año.

Eso fue lo que inicialmente me atrajo de aquel país, aunque las ocasiones posteriores que lo he visitado (y ya van cinco) han sido motivadas por el tema humano más que por el deportivo; las tardes y noches de tertulia alrededor de una taza de té (whisky berebere), rodeado de niños que miran con unos ojos que sin decir palabra lo dicen todo: toda su dura vida desde que nacen, los esfuerzos de sus padres para que vayan a la escuela; eso si tienen suerte, porque todos los brazos son pocos para levantar la paupérrima economía del hogar y como me dijo un lugareño, comienzan a trabajar desde que empiezan a andar. Hablando pausadamente con aquellas gentes y compartiendo mi tiempo con ellos, conversando sobre las cosas mas elementales de la vida me ha abierto los ojos a unos valores que nosotros subestimamos en nuestra edulcorada sociedad occidental. Es toda una cura de humildad y de humanidad, pasar unos días en sus casas compartiendo con ellos mesa y opiniones.



*Just, un niño curtido a pesar de su corta edad.*

La primera ocasión que me acerqué por aquellas tierras fue en una furgoneta. Un amigo me llevó hasta la ciudad de Marrakech y allí me dejó; quedamos cinco ó seis días mas tarde a una hora concreta en la puerta de un hotel y a partir de ese momento, cargado con mis dos mochilas, mi material de alta montaña y la natural incertidumbre que genera aquel ambiente a un advenedizo, con un poco de intuición, la poca información que llevaba y preguntando a las gentes del lugar, logré acercarme a la base de la cordillera del Alto Atlas y mas concretamente a la del pico Toubkal, que con sus 4.167 mts. es el mas alto del norte de África, y cuyo nombre en lengua local, viene a significar: “la tierra que se eleva por encima de las demás” y al cual tengo la suerte de haber ascendido en cuatro ocasiones distintas. Su primera ascensión documentada la realizó un francés en el año 1923.



*Nuestro anfitrión con su familia*

En la segunda ocasión también me fui sólo, esta vez un poco más confiado y fue esta vez en la que conecté con la familia bereber Azdour: Lacen, Hassan, Omar..., todos ellos guías de montaña y perfectos conocedores de la zona, aparte de otros macizos y de la vida en el desierto; organizando desde hace bastantes años salidas, trekings y expediciones para particulares y grupos, incluso bastante numerosos. He de decir que los bereberes (o Amazigh como les gusta llamarse) son una etnia muy diferente de los árabes, tienen su propia lengua, que no tiene nada que ver con el árabe, dividida en varios dialectos y multitud de sub-

dialectos. También tenían su propio alfabeto, el líbico, ya prácticamente desaparecido; en los colegios sólo se enseña árabe y a partir de una edad también francés. Después de este pequeño inciso, quiero decir que tengo especial trato con Hassan; como yo le digo, es el único marroquí estresado que conozco, por que la filosofía de vida de aquellas gentes la define muy bien la frase que tantas veces he oído por allí: “la prisa mata”. Hassan, hombre de palabra, cumplidor, guía de montaña diplomado y curtido en ella desde niño, es una persona cualificada y en la que confiar.



*Aixa, la más trasto.*

Siempre que he ido a su casa, ha sido cargado con todo lo que me permitía el medio de transporte utilizado en la ocasión: furgoneta, autobús (36 horas), avión... siempre pensando en los niños y las mujeres, que como todos sabréis, no están nada valoradas socialmente, y es una de las principales cosas que me indigna cada vez que voy por allí, las veo encorvadas bajo el peso de un haz de maíz mucho mas grande que ellas y cuando llegan a casa relegadas estrictamente a la cocina y a los niños, sin poder ir tan siquiera a la compra diaria, pues quienes hacen la compra son los hombres, aunque las mujeres bereberes parece que tienen algo mas de libertad que las árabes en algunos aspectos.

Tengo una especial relación también con otro bereber de la zona, también llamado Hassan, el cual, como otros muchos tiene una mula (“taserdum” en bereber local) y se dedica mayormente a portear con ella cargas de todo tipo de los

montañeros al refugio del Toubkal, aparte de abastecerlo, ya que el refugio se encuentra abierto durante todo el año y cuando las mulas no pueden subir por la cantidad de nieve acumulada, lo hacen los porteadores, llevando a sus espaldas lo que sea necesario hasta los tres mil doscientos siete metros de altura, donde se encuentra ubicado dicho refugio, llegando algunos a hacer dos porteos en la jornada, para así doblar el jornal.



*Una mula cargada inicia el camino hacia el refugio bajo los nogales.*

Precisamente a este mulero, Hassan, lo conocí en esas circunstancias. En cierta ocasión, en condiciones invernales, llevaba mi mochila grande con su mula hacia el refugio; cuando la mula no pudo avanzar más por la gran cantidad de nieve existente, la dejó en mitad de la nada (de allí no se mueve) y cargando a sus espaldas el “armario” en el que yo llevaba mis pertenencias para pasar unos días en las alturas, llevó la mochila hasta la puerta del refugio. Naturalmente yo le di una propina extra aparte del precio acordado inicialmente; posteriormente, unos días mas tarde, ya en el pueblo, en Imlil, me invitó a su casa a tomar un té. La casa, totalmente de adobe, tenía una entrada estrecha y oscura; el anfitrión me condujo hasta una, llamémosla así, “sala de estar”: un recinto de cuatro o cinco metros cuadrados con unos colchones apilados en un lado, un radiocassete en marcha con música local y una mesita redonda, muy baja, que se mantenía precariamente horizontal debido a lo irregular del piso; del techo colgaba una bom-

billa que con su mortecina luz terminaba de darle un sórdido ambiente a la escena. Según entramos en la estancia, su hija, Hadilla (más o menos); una preciosa niña de ojos claros, corrió a los brazos de su padre; al cabo de unos minutos llegó la esposa con un bebé atado a la espalda, portando una bandeja con un humeante té; en el irregular suelo encontré una caja vacía de medicamento, le pregunté al mulero si tenía algún niño enfermo y me respondió que la medicina era de su esposa. Le quise dejar una pequeña cantidad de dinero, pero no me lo aceptaba. Le convencí diciéndole que le comprase algo a las niñas; desde entonces, cada vez que voy por allí siempre pregunto por él, voy a su casa, en la cual soy maravillosamente recibido y les llevo cosas que sé que realmente necesitan, sobre todo para sobrellevar los duros inviernos de la aldea de Mezik, donde es normal que los termómetros bajen a los quince grados bajo cero.



*Nuestra confortable habitación en casa de Hassan*

La vida en Imlil gira casi toda en torno al Toubkal, lo cual es muy normal ya que es el monte mas alto del norte de África; en el continente africano solo le hacen sombra los grandes volcanes del centro: Kilimanjaro, monte Kenia Ruwenzori, etc.; todos ellos sobrepasan los cinco mil metros.

Actualmente existen en la base del Toubkal dos refugios de altura: el refugio "Mouflon" y el más clásico refugio "Toubkal", anteriormente llamado refugio "Neltner", inaugurado en el 2002, sustituyendo al viejo refugio construido el año

1935. Este refugio está gestionado por el Club Alpino Francés de Casablanca. Situado a 3.207 mts. constituye un magnífico punto de partida para el ataque a la montaña; su guarda Ibrahim, nos ayudará y aconsejará en todo referente a la montaña. Al ser un refugio muy concurrido por gente de todo el mundo, los precios son europeos y las prestaciones, las típicas de cualquier refugio de alta montaña de Pirineos o Alpes; los menús, sobre todo las cenas, son bastante espartanos: un plato de pasta y té.



*Los refugios, estratégicamente colocados a 3.207 mts.*

Como ya he dicho anteriormente, por allí pulula gente de todo el mundo: americanos, polacos, austriacos, algún japonés, etc. Son muy divertidas las veladas después de la comida o la cena, normalmente te juntas en un grupo que para conversar entre sí, a veces una misma frase tiene que pasar por dos o tres traductores.

La ascensión al monte es muy diferente si se hace en verano o en condiciones invernales, como en todas las montañas, siendo necesario en ocasiones salir con los crampones puestos desde la misma puerta del refugio. La ascensión, que discurre por unas inmensas pedreras o pendientes nevadas, según la estación, hay que tomársela con filosofía, que aunque no es muy larga (en cuatro horas estaremos en la cima), la altura se comienza a notar.

Al cabo de resoplar unas horas, llegaremos al collado de Tizi- Toubkal, situado a casi cuatro mil metros y si tenemos la suerte de contar con un día despejado, podremos contemplar un paisaje realmente grandioso: la gran llanura que se extiende hacia el norte, dirección Marrakech, el macizo del Mogoum, cuya cima principal es el Oumsoud, de 4.068 mts., la zona septentrional del desierto del Sahara, hundiendo sus oasis en la pétrea falda de las montañas, antiguo hábitat del león del Atlas, desaparecido en 1915. Desde el collado y por terreno fácil llegaremos a la cima coronada por un feo armatoste metálico de unos seis metros; allí generalmente deberemos de abrigarnos, ya que la diferencia de temperatura con la ciudad de Marrakech, de la que venimos, puede ser de cuarenta grados.



*Cima del Toubkal (4.167mts); abrigaditos en pleno verano marroquí.*



*Jugando con los niños en la terraza*



Una vez de nuevo en el pueblo, podremos dedicarnos al trueque. No faltarán ofrecimientos para cambiar ropa o material de montaña, siendo éste último muy apreciado en la zona por la dificultad de adquirirlos, ya que todas las vestimentas de montaña, botas, forros polares, bastones etc. que llevan los guías, porteadores y muleros, son el resultado del trueque o como pago de sus servicios.

Espero que este artículo anime a alguien que busque un lugar diferente para pasar sus vacaciones; de verdad que no se arrepentirá.

P.D.: Por si alguien se anima a viajar por la zona, en la siguiente dirección puede encontrar alojamiento y comida con precios bastante económicos, y sobre todo la ayuda y consejos de un hombre de palabra: Hassan Azdour.

Azdour Hassan Ben Mohamed

Imlil-B.P. 33 Asni – Marrakech - Maroc

Email: [azdourhassan@hotmail.com](mailto:azdourhassan@hotmail.com)

Móvil: 00212666395921

[www.natur-atlas.com](http://www.natur-atlas.com)